

LA PUERTA ESTRECHA

CAMINAD

Caminad mientras tenéis luz,
antes que os envuelvan las tinieblas.

JESÚS ES VERDAD

Jesús es la verdad, la luz,
camino y vida, es nuestro
Señor.

“Camino de Jerusalén, enseñaba en los pueblos y aldeas que iba atravesando. Uno le preguntó:

–Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Jesús dio esta respuesta:

–Forcejead para abriros paso por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Una vez que el dueño de casa se levante y cierre la puerta, por mucho que golpeéis la puerta desde fuera gritando: “Señor, ábrenos”, él os replicará: “No sé quiénes sois”. Entonces os pondréis a decirle: “Si hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras calles”; pero él os responderá: “No sé quiénes sois; ¡lejos de mí todos los que practicáis la injusticia!”. Allí será el llanto y el apretar de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera. Y también de oriente y de occidente, del norte y del sur, habrá quienes vengan a sentarse en el banquete del reino de Dios.

Mirad: Hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos.”

Lc 13,22-30

¿Rigorismo o radicalidad?

Hay dichos de Jesús que, si no sabemos leerlos en su verdadera perspectiva, nos pueden conducir a una grave deformación de todo el evangelio. Así sucede con las palabras tan conocidas de este pasaje: “*Forcejead para abriros paso por la puerta estrecha*” (v. 24). Mal interpretadas pueden llevarnos a un rigorismo estrecho, rígido y anti-evangélico en lugar de orientarnos hacia la verdadera radicalidad exigida por Jesús.

El pensamiento original de Jesús, tal como lo recoge la tradición de Lucas, es suficientemente claro. A aquellos judíos que le preguntan, preocupados, por el número de los que se salvan, Jesús les responde sobre el cómo de la salvación. Y les advierte que ésta no es algo mecánico, que se obtenga automáticamente. No basta con ser hijo de Abraham. Es necesario acoger el mensaje del reino y vivir sus profundas exigencias de conversión. Jesús imagina una muchedumbre agolpada hacia una puerta estrecha. Si no se hace un esfuerzo serio no es posible entrar por ella y uno puede quedarse excluido de la salvación, del reino. Pero este esfuerzo por entrar por esa puerta no consiste en aquel rigorismo estrecho, agobiante y, en definitiva, estéril y superficial de los círculos farisaicos que Jesús ha condenado tantas veces. Jesús llama, por el contrario, a la radicalidad (radical viene de “raíz”) y nos invita a cambiar la orientación del corazón y a esforzarnos por vivir una vida nueva, dando primacía absoluta a Dios y a los hermanos.

Esta conversión no es algo teórico que se acepta con la cabeza, sin repercusiones prácticas en el comportamiento diario. Es una decisión que trastoca nuestros criterios de actuación y nos exige una conducta nueva y un modo nuevo de relacionarnos con las personas, con las cosas y con Dios.

La puerta del reino es estrecha y nos enfrenta con nuestra propia conciencia, desnudos de todo aparato institucional, religioso o mágico que pretenda ofrecernos, como si de un mercado se tratara, la salvación. La entrada al reino no es fácil para unos y difícil para otros, pues es tan fácil o difícil como la misma vida, con sus continuas dudas, opciones, choques y crisis, gozos y alegrías.

ACÓGEME, DIOS

Acógeme, Dios,
en Ti encuentro refugio.
Señor, Tú me haces feliz.
Señor, mi Dios,
contigo soy feliz,
yo soy feliz.

Sugerencias para orar

- a) *Tomar conciencia de los proyectos y planes en los que me esfuerzo.* En nuestra vida hay proyectos, planes, acciones, actividades, tareas, hechos, trabajos en los que nos esforzamos y otros a los que no damos importancia ni dedicamos tiempo. Hacer una lista de aquellos que más me preocupan y más energía dedico. Contemplantela. Ver si cambiaría algo y porqué. ¿Me juego mucho en ellos?
- b) *Contemplar puertas y caminos.* Amplias y estrechas, de ciudad y de montaña, de casas y de organizaciones... Revivir los que he tenido que recorrer y las que he tenido que atravesar para llegar aquí, para ser lo que soy. Los caminos y puertas nos interpelan, nos instan a discernir, a elegir; seleccionan y dan sentido a nuestro caminar y vivir. No todo da lo mismo.
- c) *¿Qué me supone a mí ser cristiano? ¿Qué he tenido que dejar y qué he tenido que cultivar? ¿Qué he tenido que abandonar y qué he tenido que conseguir? ¿Qué esfuerzos y qué alegrías me depara? Hago lista y la contemplo. Y veo por qué me merece la pena seguir a Jesús y proseguir su causa, caminar por la senda del Reino y no por otra. ¿Qué es lo que más me atrae de los caminos del Reino?*
- d) *Ver si en mi vida soy radical o más bien indiferente.* Radical es el que va a la raíz, el que busca, quiere y defiende lo nuclear, el que no es indiferente ni superficial. Para el radical no todo da lo mismo; para el indiferente sí. El radical mantiene la esperanza, cree poder mejorar, encuentra sentido a su vida; el indiferente se siente perdedor, no tiene ilusión, sólo busca el acomodo... Orar, siempre es buscar radicalidad.
- e) *Aprender de la propia realidad, de los banquetes o comidas.* Todos hemos participado en algún banquete familiar o de bodas. Revivir los detalles: asistentes, elementos, comida, clima, vivencias. Compararlo con uno de los banquetes del Reino que describe el evangelio. Y aprender de las semejanzas, de las diferencias, de los contrastes...

LA PARTIDA

Contigo, mano a mano, y no retiro
la postura, Señor. Jugamos fuerte.
Empeñada partida en que la muerte
será baza final. Apuesto. Miro
tus cartas y me ganas siempre. Tiro
las mías. Das de nuevo. Quiero hacerte
trampas. Y no es posible. Clara suerte
tienes, contrario en el que tanto admiro.
Pierdo mucho, Señor. Y apenas queda
tiempo para el desquite. Haz Tú que pueda
igualar todavía. Si mi parte
no basta ya por pobre y mal jugada,
si de tanto caudal no queda nada,
ámame más, Señor, para ganarte.

García Nieto, J.

PASA, ENTRA

Una y otra vez,
sin cansarte,
cuando me acerco a tu puerta, me susurras:

Pasa, entra,
aquí hace menos frío que en la calle
y hay leña para el fuego;
¡un poco de calor no viene mal!

Pasa, entra,
aquí hay una canción que descansa
y unas viandas para recuperar fuerzas;
¡te sentirás como en casa!

Pasa, entra,
y siente que hay quien duda como tú
y se levanta con la fuerza que le queda,
¡sin avergonzarse de su condición humana!

Pasa, entra,
aquí hay brazos para abrazarte,
labios para besarte y oídos para escucharte;
¡encontrarás lo que realmente te hace falta!...

Y yo, venciendo mis resistencias,
con la cabeza baja, lleno de dudas y fantasmas, entro
y salgo lleno de esperanza...
¡sin avergonzarme de haber escuchado tu palabra!

Paráfrasis de Pedro Guerra